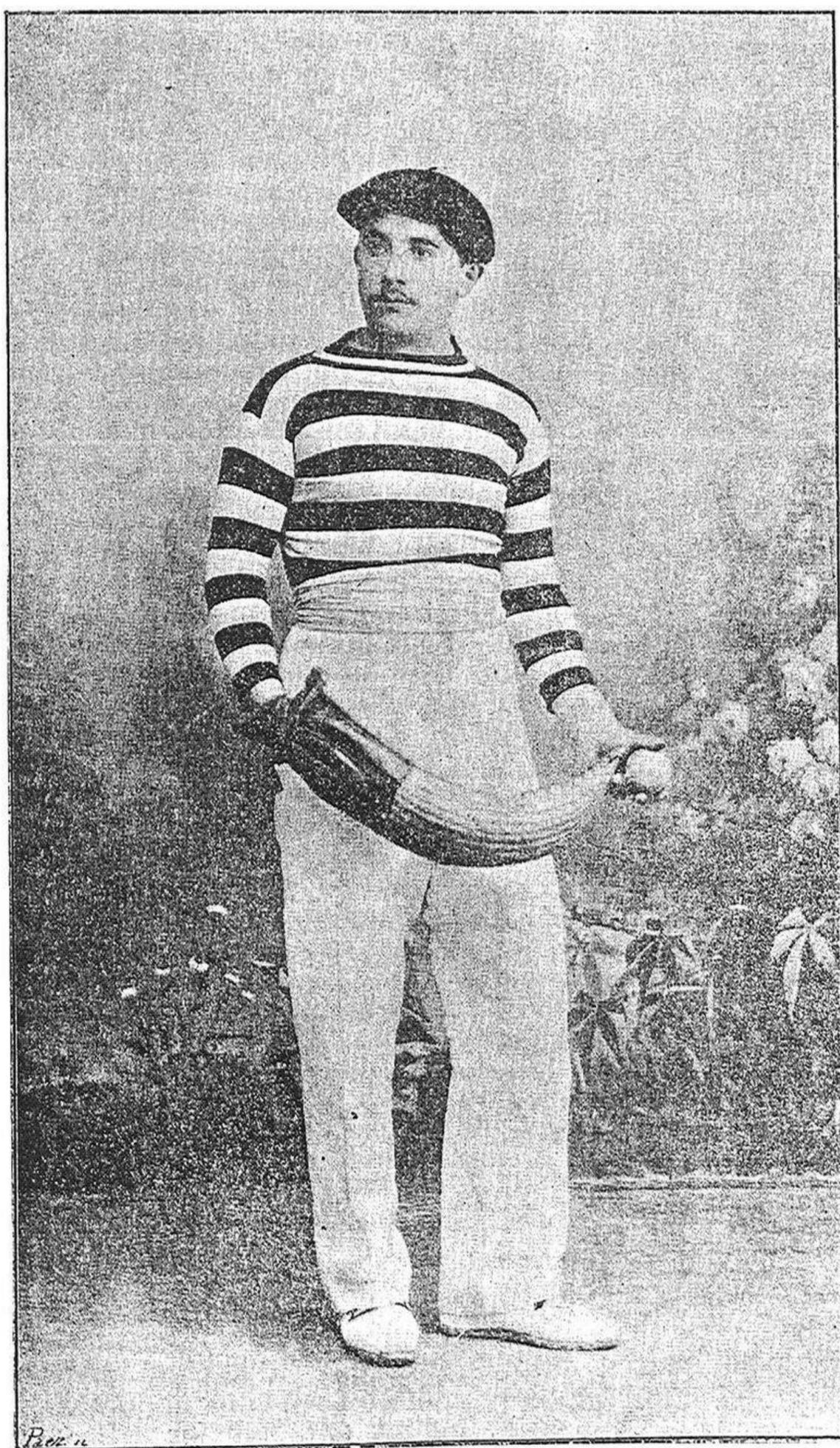


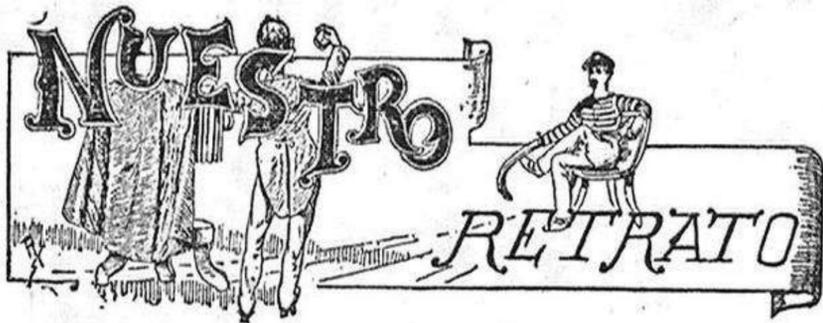
AÑO III.—NUM. 108

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO. 4

Madrid, 31 de Octubre de 1895



ANDRÉS ARANA



ANDRÉS ARANA

Si como en mi época se extendieran ahora las cédulas de vecindad, consignaría yo en la de este pelotari:

Estatura, alta.—Color, respirando salud.—Ojos y nariz, hermosos.—Usa bigotito, cosquilloso.—Su estado, es aún el de merecer, naturalmente, soltero.—Su edad, entre la segunda y tercera decena.

Naturaleza, de Eibar, Guipúzcoa.

Señas particulares.—Algo abultado de la zaga, pero sólo por la jurisdicción de las caderas.

Me parece, pues, que es buen mozo y con circunstancias para presentarlo á la gachí más exigente.

Como pelotari, poco puedo añadir á lo dicho de él el día solemne de su doctorado, cuando tomó la alternativa en las canchas de Madrid.

Ha medido sus fuerzas hasta con el coloso Irún y Sarasúa, que aún *cortan el bacalao*. (Con permiso de los Sabartistas, en *Euskal-Jai*.)

Terribles son sus saques, y sus atrevidas y valientes entradas de revés-aire, sin desairar la bolea.

Alguna vez, cuando le ha estorbado la pared, le ha empujado con la cabeza, que no le ha considerado su parte más sensible.

El último domingo nos dió una prueba de esta suerte.

Cayó entonces desvanecido, pero á Dios gracias y á su robustez, está ya bien.

Como si no hubiera hecho otra cosa que tomar un *compuesto*, bebida por la que se pirran los industrioses eibarrenses.

Este es Arana, que traducido del vasco, quiere decir *ciruela*.

Veremos quien se la come.

Se encuentra en sazón.

*Mutill egókiya
eta ederra,
Parerik gabea.*

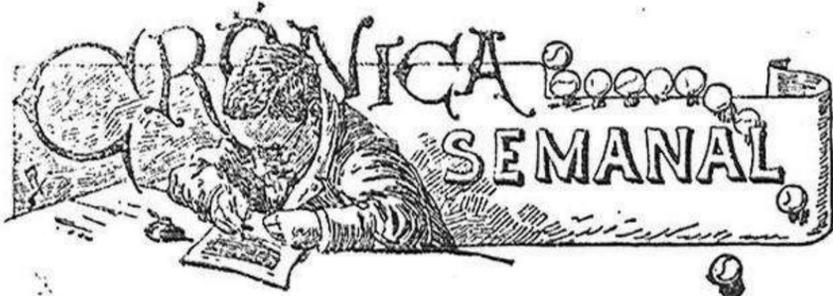
Con él, no diré yo que ganen las casas de huéspedes.

Porque tiene un apetito más que regular.

Peró es un buen reclamo para el escaparate.

Como bien criado y esmeradamente alimentado.

JOSHEMARY



Día 24.

Buena tarde pasaron los aficionados con el espectáculo animado que resultó del partido entre Lasarte y Eguibar contra Amoroto y Machín.

A favor de éstos comenzó la cátedra dando 40 contra 20 y 20 contra 11, pero se equivocó una vez más.

La lucha fué reñidísima, pues además de ser corta la diferencia en los tantos durante la pri-

mera decena, se igualaron los dos bandos á 15, 16, 27, 28, 29, 39, 41 y 42.

La joven pareja Amoroto y Machín atacaban despiadadamente á Eguibar creyendo cansarle, pero éste se multiplicaba y devolvía con fuerza la pelota como se ha visto pocas veces. Hubo una que tomada á rebote volvió á rebote también con asombro de todos.

Parecía increíble la resistencia y seguridad que desarrolló Eguibar contra los dos chicos de Ermua y Marquina.

En los últimos tantos y ablandadas ya las pelotas que no se extendían tanto, entró también Lasarte en juego, ayudando mucho á su compañero, y á este refuerzo no pudieron resistir los contrarios, que quedaron en 45, sufriendo sus partidarios verdadero quebranto en sus intereses que locamente comprometieron.

Día 25.

Si bueno fué el partido de ayer no le fué en zaga el de esta tarde.

Sarasúa y Vicente Aguirre derrotaron á Arana y Bachiller, dejándoles en 44 tantos.

Sostenida fué la pelea hasta en la última decena, pues en el tanto 44 estaban iguales los contendientes; pero uno de esos esfuerzos de Sarasúa, cuando está hecho un coloso, decidió á su favor el triunfo.

Como tantos más notables, merecen citarse el 20, que le valió una ovación á Arana, acompañada de una cantidad regular de *vegueros*, y el tanto 22, que le valió también muchos aplausos á Sarasúa con sus correspondientes cigarros y hasta sombreros arrojados á la cancha por los más entusiastas de los concurrentes.

Los cuatro jugadores superiores y el público archisatisfecho.

Día 26.

Cuando la semana se presenta de buenas, no suele quebrar la racha de buenos partidos.

El jugado hoy también merece apuntarse con piedra blanca.

Mondragón y Lasa jugaron contra Barriola y Francisco Urbietta, y tan bien defendieron sus puestos los cuatro, que durante el partido igualáronse catorce veces, quedando vencedores los primeros por 4 tantos.

Los aplausos no escasearon, dirigidos indistintamente á los dos bandos, que los ganaron en buena lid.

Día 27.

El debut de Tacolo llevó numerosa concurrencia de buenos aficionados al frontón de Euskal-Jai.

El citado pelotari llevaba de zaguero á Eguibar para contender con Arana y Bachiller.

Hubo necesidad de suspender el partido cuando estos últimos tenían 10 tantos por 8 los contrarios, porque Arana al devolver una pelota resbaló y cayó al suelo con tan mala fortuna, que se dió tan fuerte golpe en la cabeza, que le hizo perder el sentido, siendo retirado de la cancha con una conmoción cerebral.

Se organizó un segundo partido, también á 50 tantos, con la combinación de Lasarte y Eguibar contra Tacolo y Bachiller, que no ofreció

interés alguno; pues desde el principio dominaron fácilmente los primeros, dejando á sus contrarios en 28 tantos.

El debutante Tacolo no hizo nada digno de ser contado; fué el más desgraciado de los cuatro jugadores.

Día 28.

Otro nuevo debut. El del veterano Cesáreo Martín, que con Olaso se batieron contra Barriola y Araquistain.

Este fué el que más sobresalió y después Cesáreo, que nos mostró que sigue tan fuerte y seguro como si no pasaran años por él.

Olaso y Barriola cumplieron á conciencia, y como no hubo nota discordante entre las dos parejas, el partido resultó muy animado.

Igualáronse á 1, 2 y 7. Las decenas se las apuntaron los vencedores (Cesáreo y Olaso) por este orden: 10 x 7, 20 x 15, 30 x 25 y 40 x 34, igualándose otra vez á 44 y 45.

Aún consiguieron llegar á 47 tantos Barriola y su compañero y aquí se quedaron.

Día 29.

Nueva presentación de Embil en esta temporada.

Jugó acompañado de Lasa contra Labaca y Guerrita, resultando el partido bastante mediano, es decir, el de menos atractivo de la semana.

Igualáronse tan sólo en el tanto 6 y marchando como con viento en popa los gananciosos, Embil y su compañero, se marcaron sus decenas cuando los otros tenían 7, 17, 22 y 34.

El sobresaliente fué Lasa.

Los vencidos quedaron en 38.

* *

Dice un periódico:

«Para los últimos días de esta semana se preparan partidos en que tomarán parte pelotaris calificados de primera, como son: Pedrós, Tandilero, Elicegui y algunos otros.»

¿Qué nos cuenta el colega?
¡Por San Quiricol
noticia tan hermosa
jamás se ha escrito.
¡Ay! pobre Barcelona!
aunque te asombres
te quedarás solita
sin jugadores.
Ten fe y espera
que quizá vuelvan pronto
los que te dejan.

SAN SALATS

BENEFICIOS

TODOS comen, mi teniente. Esta expresión se repite todos los días en los cuarteles cuando pregunta el oficial si se ha repartido el pienso, pudiéndose decir lo mismo de los que han intervenido en la cacareada corrida de la Cruz Roja.

Cuadrillas, toros, imprenta, etc., hasta la cinta de las divisas se han pagado, no ha habido quien regale nada.

Así, que no es de extrañar que habiendo en-

trado en caja *noventa y siete mil cuatrocientas cuarenta y una pesetas*, sólo quede para el fin á que se destinaba el beneficio *treinta y cinco mil ciento noventa y una pesetas*, es decir, que la gente de la plaza se ha beneficiado casi en el doble de la cantidad que la Asociación ha recibido para los Sanatorios.

Los números no necesitan comentarios, y aunque toda la prensa de esta corte los ha hecho, yo creo que bien inútiles, porque con sólo que hubiese publicado las cifras bastaba y sobraba.

Este beneficio me ha hecho recordar los que se han dado en los frontones, y que á decir verdad éstos quedan muy por encima de los de *pitones*.

En los beneficios dados en los frontones no ha habido *triquiñuelas*, ni de parte de la empresa ni de los pelotaris para sacar dinero; todos lo han dado gustosos. Recuerdo todos los trámites que se siguieron para el beneficio de los desgraciados del *Reina Regente*, creo que ha sido el último. La Sra. Marquesa de Hoyos no encontró más que facilidades: la empresa cedió su mejor frontón gratis, siendo más meritoria esta cesión, pues ya de por sí representa una pérdida, porque de no darse tal partido se hubiese jugado otro como diariamente se hace, y hubiese sacado su producto, lo que no pasa en la Plaza de Teros, porque el día que se dió el beneficio no quitó lugar á otra corrida; los empleados, como también el billeteaje sin gasto, las pelotas las regaló Sáinz. Y por último, los pelotaris dieron muestra de verdadero desinterés, cuando preguntados cuánto querían, contestaron terminantemente que no recibirían nada (1).

No solamente en este caso dieron muestra de su generosidad, sino en cuantos les han indicado, llegando el caso de tener que dar dos partidos en un beneficio (cuando lo de Melilla) para evitar piques entre ellos.

A raíz de darse en la primavera pasada uno, también para la Cruz Roja, estaban dispuestos todos á jugar uno por semana y ceder casi todo su premio á favor de dicha Asociación. Lo que no sé es por qué no se arreglaron estos partidos benéficos.

Por lo dicho anteriormente, se ve la gran diferencia entre el comportamiento de unos y de otros. Diferencia que habla muy en alto á favor de los euskaros, haciendo ver que no es injusto el epíteto que llevan de *nobles*.

ILLUNTASUNAK

UN PELOTAZO VERDAD

EL frontón estaba lleno, en la cancha disputábase el partido dos parejas que aclamaron por invencibles en repetidas ocasiones los inteligentes en el noble *sport vasco* (y digo *sport* para no caer en el cursilísimo *déporte*, traducción insustancial, falsa y mal sonante que se ha dado á la palabra inglesa) y, como era natural, una de ambas había de salir vencida, es decir, había

(1) Sólo aceptaron una medalla conmemorativa regalo de S. M.

de perder, en aquella tarde al menos, el título que la enorgullecía; los cuatro hijos de Euskaria luchaban sin *convencionalismos*, lealmente, buscando el lucimiento y el triunfo ya en la artística *bolea*, ya en el rapidísimo y elegante *dos-paredes*, según que se tenían por delanteros temibles ó por zagueros sueltos y elegantes.

El frontón estaba lleno, repito, y no lleno así como se quiera; una augusta persona presidía la fiesta; en los palcos los trajes primaverales de tonos claros y los sombreros de colores vivos de las damas, daban el contraste alegre á la muchedumbre gris que llenaba los tendidos y las sillas de plaza, y tanto en el tono alegre como en el severo, la concurrencia era de lo más selecto, concurrencia al fin y al cabo de partido emocional, de fiesta en la cual ha de caer algo que estuvo muy alto hasta entonces, que es cosa sabida que la sociedad gusta más en todo caso del estrépito de la caída que de la lenta marcha de la ascensión.

Yo describiría aquí de buena gana los incidentes de aquel partido que fué memorable, que formó época en las páginas del *sport* vascongado, pero ya pasó tiempo de él; los *amateurs* recordarán bien sus peripecias; los que no lo son no habrán de culparme por la omisión que hago; pero en él ocurrió un incidente muy digno de tenerse en cuenta si no en su parte material (que fué escasa aunque contundente) al menos en su alcance psicológico, y que es lo que me ocupa al recordar el famoso partido.

Vamos al caso.

Era el dúo eterno, quiero decir, un *él* gris como los demás y como los demás uniforme en todo, según los gustos de la indumentaria moderna, y una *ella* vaporosa y monísima con su vestido de una pieza de seda malva y su sombrerito redondo de paja blanca sin más adorno que una cinta de *moaré* y un velito también blanco, coquetamente sujeto, que sin ocultar la cara servía para darle todos los pecadores atractivos de lo bello entrevisto.

Allí, de palco á silla de plaza, había una corriente eléctrica, no de hilos de cobre, sino de unos ojos negros que miraban apasionados desde abajo, y unos castaños, soñadores y tranquilos, que contemplaban desde arriba, indiferentes en la apariencia, porque ¡vaya usted á saber el grado de indiferencia que puede dar una mirada debajo de un velito blanco que tiene los inconvenientes de dejar entrever lo bello! Y así, por coincidencia extraña, los ojos negros ante los cuales no había nada, miraban hacia arriba francamente, con entusiasmo, con ansiedad; los ojos castaños debajo del velito blanco, miraban á la *derobée*, escrutadores, halagados, pero no halagadores, que hay diferencia.

El partido seguía; la *cátedra* vacilaba y los azules y los blancos continuaban disputándose tenazmente la victoria; el sudor inundaba los rostros de los jugadores y los pelotazos se repetían en la pared rápidamente, como rápidas eran las miradas de los ojos negros, que se dirigían arriba esperando el choque con los otros castaños, obstinados en no mirar francamente lo que veían de reojo á través de aquel velo coque-

tón y monísimo, que esfumaba los trozos del semblante. El partido seguía y los *amateurs* entusiasmados anotaban en sus imaginaciones recuerdos para el porvenir; los *pelotaris* rasgos soberbios de agilidad y destreza, los ojos castaños, miradas cada vez más intensas y más suplicantes que no eran correspondidas por ellos.

La tarde comenzaba á caer; el sol, huyendo del frontón, plegábase á lo largo sobre la mole de edificaciones del Madrid distante y los últimos *tantos*, decisivos de la victoria, se reñían con empeño, con fuerza, con el afán del término glorioso de la lucha.

Súbitamente una pelota, vuelta con gran fuerza, dió en los últimos cuadros; el zaguero azul, hércules guipuzcoano, acudió corriendo, dejola botar, la recogió en el aire y un *revés* formidable la despidió hacia adelante.

Una exclamación de entusiasmo resonó seguida simultáneamente de otra de espanto; la pelota habíase salido de la cancha y fué á dar con fuerza terrible en una cabeza que miraba á un palco en el que un traje malva se destacaba ciñendo los contornos esbeltos de un cuerpo juvenil y gallardo; el espectador de las sillas de plaza cayó bruscamente hacia adelante, levantóse luego y entre el intendente y unos *pelotaris* que presenciaban el partido, fué conducido á la enfermería en medio de la expectación ansiosa de la concurrencia. Al entrar, un movimiento brusco de los que lo llevaban hizo volver su rostro y sus ojos negros buscaron el palco consabido; de pie, pálida, ansiosa, tembloroso el seno, la esbelta figura vestida de seda malva enfocaba sus gemelos hacia aquel rostro varonil y pálido en el cuál un hilo de roja sangre mostraba la violencia dada á la pelota por el brazo de hierro del gran zaguero guipuzcoano.

Aforismo corriente en la historia es el de que hechos insignificantes suelen ocasionar las grandes revoluciones; aquel pelotazo estaba llamado á traer en el porvenir la relación franca é íntima de dos almas, relación que el tiempo ha de decir si termina en drama ó en comedia de buen tono, con dulcés de *La Mahonesa* para los amigos de los protagonistas.

SIR LOVEL MORTIMER

Madrid, Octubre 95.

COMBINACIONES Y COMPARACIONES

No sé por qué los intendentes encargados de formar partidos, no se fijan más detenidamente, para que resulten las combinaciones más iguales y acertadas.

Cansado estoy de ver muchos partidos combinados, de primera, segunda y tercera, que no existían causas justificadas para hacer tales combinaciones y de las que únicamente resultaba llevarse el partido de *corrido*, la mejor pareja combinada.

Muchas veces antes de comenzar los partidos y dialogando con amigos y compañeros, daba el fallo de quién tenía que ganar (suponiendo que los jugadores estuvieran en la plenitud de sus

facultades), por la superioridad de los unos sobre los otros.

No es que mi *modesta* persona se las echase de *Séneca*, no señor, nada de esto, sino que cualquier aficionado con un poco conocimiento del juego de pelota, podía dar su opinión en la seguridad de no equivocarse.

Para no herir susceptibilidades, y no dar enojos á algunos pelotaris, me reservaré el decir sus nombres, y únicamente me limitaré á señalar aquellos por letras, como si estuviera sacando reglas de proporción.

He visto jugar partidos, que desde un principio se veía *bien* á las *claras* que en manera alguna podían ganar los de tal ó cual color, y que cuantas veces se jugasen, lo ganarían los más ventajosos por su juego.

Querer comparar al zaguero A. con el zaguero B.; es una idea bien errónea, no porque este último sea malo, no, nada de esto; pero que el zaguero A. reúne mejores condiciones y es de lo mejor que se conoce en la zaga, dentro de sus límites de fuerza.

Como este caso que cito, podría sacar á relucir muchos más, que omito por no ser un secreto para mis distinguidos lectores.

En puerta tenemos una pareja combinada, que á mi modo de ver, no va á resultar según esperamos todos los aficionados, no por el joven delantero, sino por el zaguero, que aunque no me disgusta como jugador de segunda, no creo que por hoy sea un Pasieguito ó un Aduna, para desempeñar el papel aquel del otro zaguero de aquella otra pareja, que después de muchos desafíos salió derrotada.

Grande es la nostalgia que tengo por ver por acá á la nueva pareja delante de otra bien combinada, para ver los resultados, y dar el doctorado á quien corresponda y al que no lo posea.

Ténganlo presente los *Baltasares* para el mejor acierto de las combinaciones, y ponga los de primera con los de su categoría, y no haga esas mezclas que van en perjuicio de los buenos jugadores.

Ahora se les presenta ocasión con la susodicha pareja que aún anda por el Norte, para hacer una combinación ó combinaciones de primera.

Así lo desea

REMONTE

PARÉNTESIS

¡QUÉ MIEDO...!

*No me mates, no me mates
déjame vivir en paz.*

(CANTAR POPULAR).

Y de actualidad, sí, señores, de actualidad tan palpitante como la de Sarah Bernhardt — dicho sea con perdón de la eminente y de su adorada Francia.

Dióme la noticia un periodista, y diómela ¡hilas! *Mondragón*, afligido, tembloroso y elevando al cielo sus ojos como demandando el divino auxilio.

El, además de periodista, es casado, y por en-

de valiente; pero al tiempo mismo ¡oh, infinito poder del amor! es esposo cariñoso, padre amante y yerno pacientísimo, y he aquí explicada su congoja al comunicarme ¿qué dirán ustedes? Pues nada menos que esto:

—Los *pelotaires*, como los llama *ma belle mere* —y lo dijo en francés, porque desde que ha venido Sarah todo el que *posee* aquel idioma lo prodiga á todo trapo—los... *esos*, digo, han pensado *pegar una paliza á los revisteros que no los elogian*; y ya ves, añadió, como no indican de qué tamaño va á ser la *tunda*, estoy que no me llega la camisa al...; ¡pero qué... bromistas, hombre, qué... bromistas...! ¿Eh? porque será broma, ¿verdad?

—Sí, debe serlo.

Pero á ese extremo llevada...

es una *barbaridad*, y perdonen el modo de señalar, *rezto y seguío*.

Pero hombre, parece mentira que unos chicos tan bien educados como esos ca...rezcan de la táctica necesaria para hacer esas cosas.

Usted que me lee, por ejemplo, es pelotari, sólo por ejemplo, y va usted y se ofende porque yo, revistero, también por ejemplo, digo en el *papel* que usted no sabe lo que se... juega, y que entre el arado y la cesta le cae á usted mejor lo primero, continúa el ejemplo, ¿eh? Bueno; pues siendo hombre de... riñones, como deben serlo todos los que al juego de pelota se dedican, hace usted mutis, se viene derecho á mí y me pega dos ó tres trompazos con la maza de fraga que gasta usted por brazo. Todo esto suponiendo que yo no esté prevenido, porque si lo estoy no hay caso.

Ahora bien, si después del *mazazo* vuelvo en *migo*, á la fuerza bruta opongo un cañón rayado, y con toda la frescura de un sorbete le doy á usted dos tiritos... y á casa.

¿Eh, qué tal?

Cuando el asustado periodista oyó el anterior razonamiento, recobró su tranquilidad perdida.

¡Por bien poco se asustaba!

Yo he tratado bastante á esos bar...bilampifios—Elícegui á un lado—y me parecen incapaces de cometer tales desafueros.

¡Maltratar á la prensa, cuando á ella se lo deben todo...! ¡Bobería!

Quien haya querido repartirles el papel de *Júpiter tunantes* no conoce á esos espíritus rectos, á esas almas cándidas, *do* todo el bien se refleja, *do* se abriga el eterno agradecimiento á quien los *ha hecho hombres*, *do* la nobleza se asienta y *do re mi fa...* cilmente se comprende desde luego que todo es obra de algún menguado malandrín que quiere mal á los honrados hijos de la tierra vasca.

Ignoro quién ha echado á volar la *especie* relativa á la paliza; pero ¡oh, valeroso *matón!* sabe, quien quiera que seas, que mis compañeros y yo contestamos á tus bravatas entonando el cantar popular que encabeza estas líneas.

Ya lo sabes. *Quita el pistón y*

no nos mates, no nos mates,

déjanos vivir en paz...

Porque nos iba á dar mucha rabia *lo otro*.

JUAN DE MADRID

PELOTAZOS

ME han salido unos cuantos colaboradores para mi sección.

Y algunos hay de *punto*.

(Que conste que este punto, va en singular. No hay que confundir las clases, señores cajistas).

Pues, sí señor, me han salido colaboradores que hasta que se cansen, y mientras no lo hagan muy mal, podrán continuar.

Con el haber, de que disfrutan:

Buen saque se trae el *debutante* de hoy, que inaugura sus funciones, con un *pelotazo de verdad*.

Toma la alternativa, como los hombres.

Y en espectáculo formal.

Le deseo buena suerte al cambiarnos de cesta y pelotas.

Que también seguimos aquí las ceremonias de la plaza de toros.

Con sus respectivas y hasta respetables insignias.

Allí, con estoque y muleta.

Aquí, con pelota y cesta.

Cada cual con lo que lleva.

Con los instrumentos que es de rigor en los ruedos y las canchas.

Según sus buenos usos y costumbres, de que no queremos separarnos.

* * *

El simpático pelotari Andrés Arana, que estaba jugando bien en el domingo último, quiso lucir la fiesta con algún acto que resultara extraordinario.

Pretendió que hubiera más que pelotazos.

Tratando de alcanzar una pelota, en tanto muy disputado, dió una especie de salto de la garrocha.

Pero, aunque se apoyó en la cesta, había medido mal los terrenos.

Y alcanzó con la nuca la pared de la izquierda.

El muchacho cayó sin sentido, teniendo que ser recogido por el *mono-sabio* de la cancha, el forzado Cesáreo Martín, que con algunos compañeros pudo conducir al Andrés á la enfermería.

Gracias á la naturaleza fuerte de Arana, empezó á los pocos minutos á dar señales de vida y se encuentra casi restablecido.

El muchacho no volverá á intentar la suerte del salto de la garrocha.

Para no tener que molestar á Cesáreo.

Y para que no reciba su novia noticias de otras cogidas en la cancha.

Ni fuera de ella.

* * *

Ellos no entenderán una palabra de pelota.

Y lo peor será que nunca aprenderán.

Ni comprenderán que están duros de mollera.

Ni que hacen un papel desgraciado en el frontón.

Y que son indignos de enmienda.

Causaba verdadera pena oírlos gritar, insultar vociferando á Tacolo.

Fué el último domingo.

Una partida de la manigua, sin duda, se nos había colado en Euskal-Jai; allá arriba.

En la andanada de sol; como si dijéramos.

Necesitaban una víctima con quien desahogarse á su manera.

Y alborotaron, insultaron, manotearon y no dispararon algún trabucazo porque no tendrían herramienta al alcance de sus zarpas.

La concurrencia pacífica tardó mucho en comprender lo que aquello significaba.

Porque, si bien nunca puede haber razón para motín semejante, aquel día no ocurría ni pretexto para increpar al Tacolo.

Que trabajaba cuanto podía.

Y con el éxito que no veían aquellos ciudadanos, miopes incurables.

Precisamente querían estrellarse en la parte que defendía con vigor su puesto y aliviaba al zaguero, trabajador y seguro, pero que contra su voluntad, sin duda alguna, tenía que entregar la pelota á merced de sus contrarios aquella tarde.

Por falta de fuerza.

¡Si hubiera tenido la que en los pulmones sobraba á los *sabios* alborotadores!

¿No había por allí policía para restablecer el orden y cumplir y hacer cumplir reglamentos y principios de educación?

Debían estar ocupados en asuntos de más interés propio.

Porque á alguno que lucía uniforme le oí decir:

—«Pierdo siete *pelas*.»

Y yo no lo siento.

JOSHEMARY

CRONICAS PELOTÍSTICAS

DESDE BARCELONA

UNA semana bien mala por cierto ha resultado para los aficionados al sport vasco, la que acaba de transcurrir, en la que sólo se ha jugado un partido, y aun éste, bastante malo y original en grado sumo.

La *originalidad* consistía en que el *spirittoso* Guruceaga se había convertido en delantero, y que junto con Navarrete y Oláiz, de blanco, tenía que entenderse con la pareja Gogorza y Pedrós, que lucía camiseta azul.

Un partido que desde el Olimpo debió presidir el dios Hércules, porque en el mismo, sólo se vieron alardes de fuerza, rivalizando todos en el desempeño de ese *brillante* cometido. Sólo Navarrete, que puso cátedra de colocación y que jugó superiormente durante toda la tarde, logró romper la indiferencia de los espectadores, que á ratos creían presenciar un partido entre *maletas*; ni un solo tanto se remató en el dentro; ni un quince se vió de mérito, y sólo abundaron por parte de ambos las pifias, faltas y demás bellezas del repertorio *calamitoso pelotístico*.

La cátedra daba por los blancos un momio de doble contra sencillo, y más de cuatro veces debió arrepentirse de ello, pues los azules dominaron durante todo el partido, y sólo desde el tanto 47, en que igualaron los blancos, pasó á ser decididamente de éstos.

La suerte dió el saque á Guruceaga, y después de las tres *pasas* de reglamento, se apuntaron el tanto los azules saliendo por delante; la lucha quedó entablada entre Na-

varrete y Pedrós, pues uno y otro pusieron decidido empeño en ganar el partido. A 6 y á 7 igualaron por primera vez los blancos, pero como Guruceaga no hacía otra cosa que pifiar y Oláiz estaba flojo y sin acertar á colocarse, á pesar de los esfuerzos de Juanito—que atrasaba, jugando por bajo para obligar á Pedrós á entrar á bote— tomaron los azules bastante ventaja en las dos primeras decenas, 10 á 7 y 20 á 15; Navarrete se desanima algo, y ésta llega á ser de 8 tantos, pero una mala racha de Pedrós que pifa tres saques y dos ó tres pelotas más, hace que sus contrarios igualen á 26; mas salen nuevamente por delante y se apuntan la tercera decena, 30 por 28; Navarrete se repone, y jugando superiormente, pegando más que Pedrós, colocando como un maestrizo y sin perder pelota, en medio de los aplausos del público, iguala nuevamente en 44, 46 y 47, donde quedaron los azules, pues dos pelotas de Gogorza á la arena y una pifa de Pedrós, entregaron el partido á los blancos con gran alegría de los del claustro, que empezaban á temer una *débaule*.

Si no me constara que el *delanterismo* de Melchor habrá sido sólo flor de un día, analizaría lo que el mismo vale como delantero, que—dicho entre nosotros—es bien poca cosa; pero como sé de cierto que no volverá á reincidir en semejante profanación, me limito á decir que no pasó de malo, pues lejos de ayudar á Navarrete en sus buenos deseos de ganar el partido, no hizo nada de provecho. Estuvo afortunado en saques, pues se apuntó 9 por dos faltas, y en el peloteo demostró no tener vista, ni colocación, ni inteligencia para las luchas del dentro.

Navarrete más que colosal: el partido del jueves representa para Juanito una de sus más brillantes glorias; el mejor elogio que se puede hacer del mismo, es decir que á pesar de haber jugado Pedrós cuanto pudo, enganchándolo todo y pegando con toda su alma, quedó dominado por el simpático zaguero, á quien deseo para bien del arte muchas tardes como la del jueves.

Oláiz flojo y sin colocarse al principio, se aseguró al final y puso todas sus fuerzas para ganar, y Gogorza empeñándose en llevar el juego al dentro, donde cada vez que intentaba rematar metía la pata, pues Melchor, con todo y tener tanto de delantero como Cánovas de guapo, le disputaba los tantos metiéndole algunos. ¡Lo que valdrá el chico!

Gogorza ha probado una vez más que no está á la altura en que sus *admiradores* le quieren colocar. Es un vulgar revesista, sin intención, sin maestría ni cosa que lo parezca; no vale con mucho lo que quieren cuatro ilusos, que demuestran conocer bien poco lo que es el sport vasco.

Por algo le decía el Zurdo de Abando, al terminar el partido:

—Tú, procura poner muchas pelotas aquí (señalando el rebote), que quitarás muchos *moños*.
¿De qué?...

* *

El pasado domingo, á causa del mal tiempo reinante, tuvo que suspenderse un gran partido, entre Gamborena y Pasieguito, contra Zurdo de Abando y Pedrós.

Verdadera lástima, porque seguramente hubiera resultado un partido superior.

Otra vez será, ¡hay que comprimirse!

PEPITO BOLEA

CORRESPONDENCIA

REUS

Sr. Director de EL PELOTARI:

A causa de la continuada lluvia que cayó todo el domingo, tuvo que suspenderse el anunciado partido, celebrándose el lunes por la tarde, ante escasa concurrencia.

Los azules eran Juan Aguirre y Salvador Urien, contra Eloy Gastelumendi, Angel Garro y Pedro Brabo, blancos.

La cátedra se declaró desde un principio á favor de éstos, y acertó.

Marcado el primer tanto por los azules, igualáronse después en los 3, 4 y 6, llevando desde este tanto la delantera los blancos, gracias á que Urien estaba inseguro á causa de que el sol le daba en la cara; aprovechando esta circunstancia y apuntando cada vez más el tanteador á favor de los blancos, llegaron al definitivo, cuando sus contrarios tenían 23.

El resultado por decenas fué el siguiente: 10 × 7 azules, 20 × 13 a., 30 × 15 a., 40 × 19 a., y 50 × 23 a.

Se pagó por 2 pesetas á 3,70; y por 5, 9,30.

Eloy, Garro y Brabo, jugaron bien y con ganas de salir victoriosos; el primero admirablemente toda la tarde. Aguirre estuvo algo desgraciado, rematando, sin embargo, algunos tantos superiores; y Urien, defendiendo su lugar y pegando fuerte.

Queda de usted afectísimo,

TRINO AZUL

29 octubre 95.

NOTICIAS Y RECORTES

HASTA EN CALATORAO.—El domingo último se jugó en el trinquete de dicha villa, un gran partido de pelota.

Muy buenos jugadores han pasado por dicho trinquete, pero la partida anunciada llamó la atención de los aficionados.

Jugaron Pascual Poza, de Calatorao, y Faustino Morales, de Rueda de Jalón, contra el conocido pelotari, *el Zamorano*.

Por primera apuesta se atravesaron entre los jugadores la cantidad de 500 pesetas.

El partido fué muy reñido.

* *

PELOTARIS EN AGRAZ.—Nos escriben de Vizcaya diciéndonos que están llamando la atención entre los aficionados, las excepcionales condiciones pelotísticas de los jóvenes Bellsolá (Chiquito de Vitoria), Salazar (Canario) y Trigueros.

Hoy que empiezan á escasear los colosos del pelotarismo y que tanto frontón se construye, buena falta hace aumentar el cuadro de buenos jugadores, alentando á los jóvenes de porvenir que, como los citados, puedan aumentar las glorias del sport vasco.

* *

PARTIDO Á REBOTE.—En los últimos días de la semana pasada se concertó en el pueblo de Villabona, un partido de rebote, en el cual lucharon villabonenses, entre ellos, el de las inimitables rasas, Perico (el Manco), á condición de jugar éste al aire libre.

El partido se jugó en Villabona por la tarde, y terminó al anochecer, perdiéndolo el Manco por un punto.

* *

A PALA.—En uno de los partidos jugados en el frontón Reusense, se dió la novedad de que se verificase uno á pala entre cuatro jugadores de Ascó, cuya novedad atrajo numerosa concurrencia que quedó defraudada al presenciar el partido que no inspiró el más leve interés, pues que no acostumbrados los de Ascó á jugar en juego abierto y de las dimensiones de aquel frontón, no hicieron juego alguno de lucimiento, si bien demostraron que conocían el manejo de la pala.

* *

NUEVO FRONTÓN.—El día 23 se inauguró una nueva cancha en Balmaseda.

El primer partido lo jugaron á 50 tantos Pedrito y Altamira contra Pequeño de Abando y Cecilio.

Estos ganaron el partido, dejando á los primeros en 44 tantos.

Luego se jugó un segundo partido á 30 tantos, entre Sabarte y Altamira, contra Pedrito, Pequeño de Abando y Cecilio.

Iguales á 27, ganaron Sabarte y su compañero.

* *

RASGO DE HONRADEZ.—Uno de los pelotaris contratados en el frontón de Valladolid, perdió hace pocos días un billete de cien pesetas, el cual recogieron las señoritas Felisa y María Lobato, encargadas de la expendeduría de tabacos en la calle del Duque de la Victoria de aquella capital, cuyo billete entregaron á su dueño tan luego como éste acreditó su propiedad.

* *

MERECE APLAUSOS.—La empresa del frontón Euskalduna de Bilbao, ha ofrecido generosamente dicho frontón para que se pueda jugar en él un partido á beneficio de las familias de los náufragos de la lancha *Eulogio*, de Motrico.

* *

CAZADOR Y PELOTARI.—De regreso de una cacería en Lérida ha llegado á Eibar el pelotari Irún, que en los primeros días del próximo mes de noviembre empezará á jugar en las canchas bilbaínas.

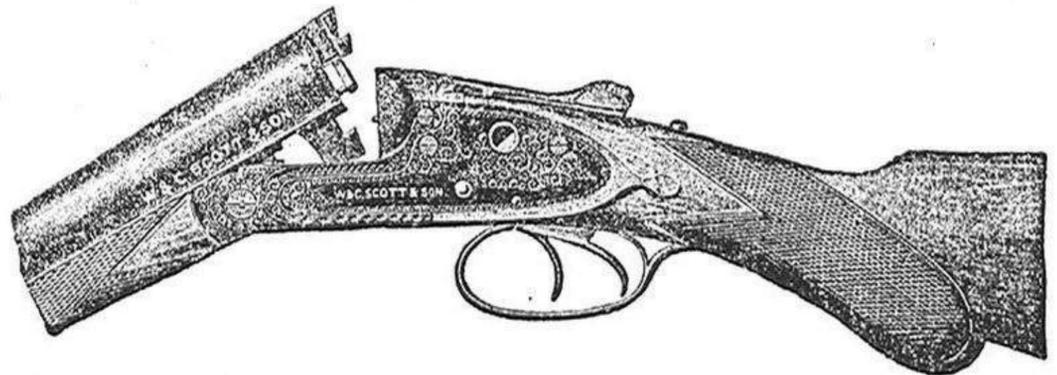
* *

NOS ALEGAMOS.—El estimado pelotari Andrés Arana, se encuentra ya afortunadamente restablecido de la caída que sufrió el domingo jugando en la cancha de Euskal-Jai.

ARMERIA Y ACCESORIOS DE CAZA DE MANUEL BERISTAIN

Especialidad en escopetas españolas é inglesas.—Carabinas-salón para campo.

Unico Agente para Cataluña y Valencia de las acreditadas pólvoras inglesas de *Pigou, Wiaks & Laurence*, de Londres.



Rambla de las Flores, 12.—BARCELONA



SAL DE AGRAZ

DEL DR. F. JIMENO
(Granular efervescente)

Atemperante, antibiliosa, digestiva, de empleo fácil, agradable y cómodo, ligero laxante á alta dosis. Refrescante.

EMPLEO DE LA SAL DE AGRAZ DEL DR. JIMENO

En el dolor de estómago.
En la digestión provocada por un disgusto, enfriamiento, debilidad de estómago, asco producido por algún alimento.

En la irritación intestinal, con dolores, con ó sin diarrea.
En los derrames de bilis.
En los flatos, eructos ácidos, dolor de estómago, aspereza y amargor de la boca, sed insaciable. Contra el mareo de la navegación, toda clase de vómitos y náuseas.

Es superior á todas las magnesianas y productos similares, por no producir arenillas y cálculos en el aparato de la orina.

Para más detalles véase el prospecto que acompaña á cada frasco.
La *Sal de Agraz del Dr. Jimeno* no debe faltar en ninguna casa, y sobre todo á personas y familias que vayan de viaje.

Farmacia del Globo del Dr. Jimeno.—Barcelona

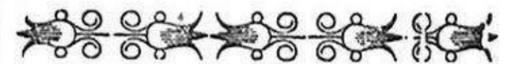


LA POSITIVA

San Bernardo, núm. 7, pral.
León, 29 y 31.

Camas, colchones de muelles y lana; muebles de todas clases, al contado y á plazos.

PRECIOS BARATISIMOS



EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha a la altura de las mejores publicaciones modernas) colaboran los más afamados escritores de España, y contiene fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas.—Número suelto, 15 céntimos.—Idem atrasado, 20.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

MADRID: 1895.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.